

Cubillos, un salvavidas de plomo

Ximena Jara M.



“Siempre he creído que los partidos deben reflejar en su estilo el proyecto político que promueven para el país. Es decir, si se defiende la meritocracia, que se aplique para definir candidaturas y no que se privilegie a amigos o parientes. Si se defiende la transparencia y probidad, que las comunas donde gobiernen sean un modelo de ello”, decía, en junio, Marcela Cubillos, tras autopromoverse como la mejor carta en Las Condes. Aseguraba también que los temas judiciales pendientes de la alcaldesa Daniela Peñaloza podían complicar su reelección.

Hoy, a la luz de su millonaria contratación en la Universidad San Sebastián, la pregunta no es solo si podrá sostener su discurso de probidad y mérito, sino, sobre todo, cuánto más Chile Vamos podrá avanzar —en las elecciones de octubre y en las del año próximo— con figuras como ella o Chadwick a cuestas.

Fuera de la denuncia materia de seguridad, el proyecto de la derecha no está claro. Es cierto que este es uno de los dos

temas que marcarán estas municipales, y esa es la carta que juegan contra el Gobierno cada vez que ven ocasión, pero el otro gran tema es la probidad, y en este ámbito no hay propuesta.

Si bien la situación de Daniel Jadue es una piedra en el zapato para el oficialismo, es conocida la distancia entre el ex edil y La Moneda; mientras, los líos de probidad de la derecha no solo se han descubierto a gran escala en municipios como Vitacura, Ñuñoa o Viña del Mar, sino que, a partir del caso Hermosilla, parecen entronizados en el centro de la derecha tradicional, con Chadwick como nodo que se extiende peligrosamente.

El modo en que Chile Vamos maneje estas situaciones y proponga salidas legislativas y disciplinarias es crucial para su supervivencia frente a los embates la derecha radicalizada. Es riesgoso, en ese sentido, que, aún sin operarse de Chadwick, y apenas Chile Vamos decide acusar constitucionalmente a la ministra Ángela Vivanco, se sepa que otra de sus car-

tas emblemáticas, Marcela Cubillos, ha recibido por años un sueldo que supera con creces el de casi cualquier docente, incluyendo a la rectora de la Universidad de Chile. Sueldo que no incluye jornada, horas de investigación ni presencia. Cuesta comprender cuáles eran las prestaciones que Cubillos ofrecía a esa

casa de estudios reconocida como un bastión del piñerismo.

Hoy la derecha tiene dos tareas urgentes: decidir cómo abordar la situación de sus rostros históricos, bien perpetuándolos o bien dejándolos caer a manos de una renovación de la UDI, RN y Evópoli capaz de representar otros va-

“El modo en que Chile Vamos maneje estas situaciones es crucial para su supervivencia frente a los embates la derecha radicalizada”.

lores, y reescribir su propuesta de pacto con la sociedad incorporando una diversidad de demandas ciudadanas y salvaguardas a malas prácticas propias y ajenas. También en esta capacidad de confrontar el horror interno se juega la mano dura contra el delito y la falta de probidad, para así “reflejar en su estilo el proyecto político que promueven para el país”.